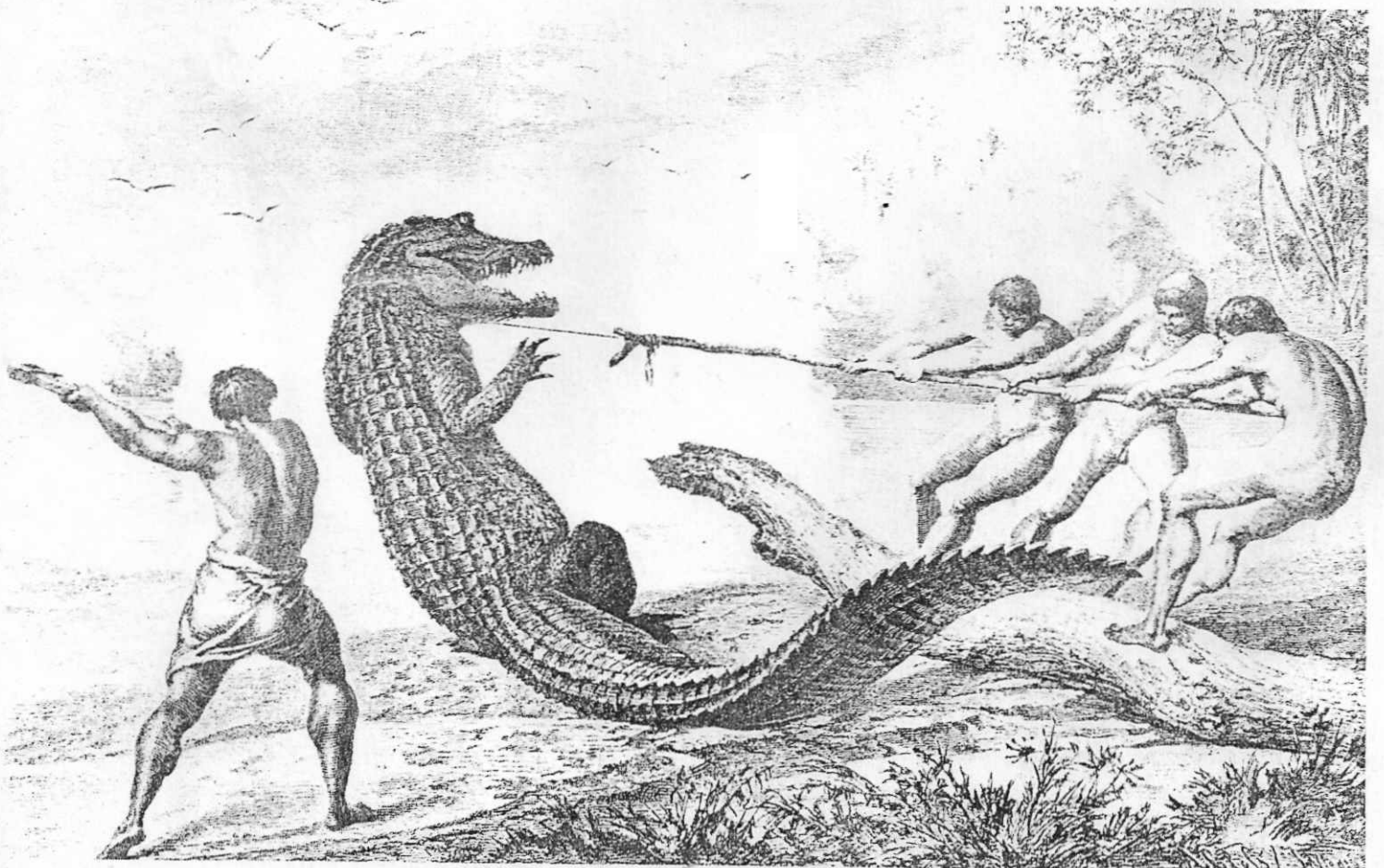


BABAS
Y CAIMANES



polluelo que cayera al agua.

En el Río Yaracuy pudimos observar la presencia abundante de Babas (*C. sclerops fuscus*), las que con seguridad han comenzado a proliferar y ocupar en mayor grado el hábitat del Caimán de la Costa, debido a la escasez de este último. Este fenómeno también se presenta en los ríos llaneros, donde hoy día las poblaciones de Babas (*C. sclerops sclerops*) son bastante abundantes.

Es agradable y sorprendente encontrar Caimanes aún en ríos como el Yaracuy, el cual aparte de estar muy intervenido por las dragas se encuentra bastante contaminado, por recibir restos de procesadoras de papel y de centrales azucareros.

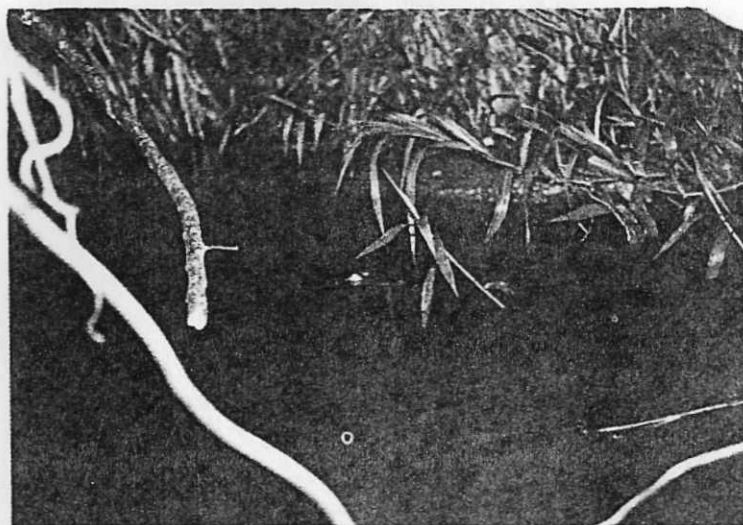
Sería necesario que los organismos competentes apoyen las proposiciones que ya se han formulado y que con seguridad de nuevo propondrán Biólogos como Andrés Seijas, a fin de proteger a estos Caimanes creando en la zona refugios de fauna, que les garantice un futuro menos incierto que el que hoy día tienen.

Debemos ayudar a estos Caimanes, que a pesar de encontrarse en situaciones tan adversas, han logrado sobrevivir hasta ahora.

EL CAIMAN DEL ORINOCO

El Caimán del Orinoco *Crocodylus intermedius* (Graves, 1819) es el otro representante del género *Crocodylus* en Venezuela. Es éste con seguridad el que más fama posee, tanto dentro de Venezuela como seguramente fuera de ella. En la parte final de esta sección nos referimos a las matanzas históricas de Caimanes. Se pueden trazar analogías de lo que pasó

Caimán de la Costa, de un metro de longitud. Se nota con claridad el reflejo rojo-anaranjado de sus ojos.



a este animal de los ríos sudamericanos y al bisonte de las praderas norteamericanas. Nos podemos hacer una idea de la magnitud de las antiguas poblaciones de Caimanes, al leer las crónicas de los viajes realizados por Humboldt y Bonpland quienes navegando en una ocasión por el Río Apure, describen lo siguiente: "En ese terreno intermedio (las playas) se ven los Cocodrilos, a menudo en número de 8 ó 10, tendidos sobre la arena, inmóviles, abiertas las quijadas en ángulo, reposando unos al lado de otros..." más adelante relatan: "Se han multiplicado de tal manera estos reptiles monstruosos, que a todo lo largo del río hemos tenido a la vista, casi a cada instante, cinco o seis de ellos. Comenzaba sin embargo a notarse apenas por este tiempo la crecida del río Apure, y centenares de Cocodrilos se encontraban por consiguiente sepultados todavía en el lodo de la sabana. Hacia las 4 de la tarde nos detuvimos para medir un Cocodrilo muerto que el río había arrojado a la playa. Tenía sólo 16 pies 8 pulgadas de largo; algunos días después halló el señor Bonpland otro, un macho, cuya longitud era de 22 pies 3 pulgadas". Gigantesco animal que debió medir unos 6,70 mts.

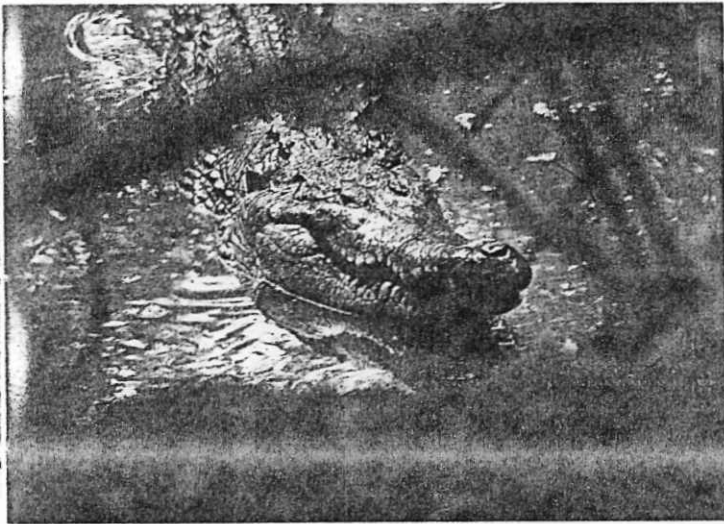
Una de las pocas afirmaciones erradas de Humboldt fue:

“Es poco probable que se llegue un día a librar de los Cocodrilos a un país en el cual el laberinto de ríos sin número conduce todos los días nuevas bandadas desde vertientes orientales de Los Andes, por medio del Meta y del Apure, hacia las costas de la Guayana Española. Todo lo que se conseguirá con el progreso de la civilización será hacer más tímidos a dichos animales, y facilitar la tarea de ponerlos en fuga”. Nunca imaginó el naturalista alemán cuán grande sería la avaricia y el poder destructor del hombre moderno.

El Caimán del Orinoco es el Cocodrilo más grande que tenemos en nuestro país, y uno de los mayores en todo el mundo, alcanzando los machos adultos hasta seis metros de longitud. Ejemplares más grandes han sido reportados en la bibliografía, pero hoy día, difícilmente podemos encontrar un ejemplar que sobrepase los seis metros.

En general los Caimanes del Orinoco son de color amarillo en el dorso, con la parte ventral blanca. Algunas veces es posible observar en ejemplares manchas de color gris con tendencia al negro, los cuales reciben el nombre vulgar de Cocodrilos.

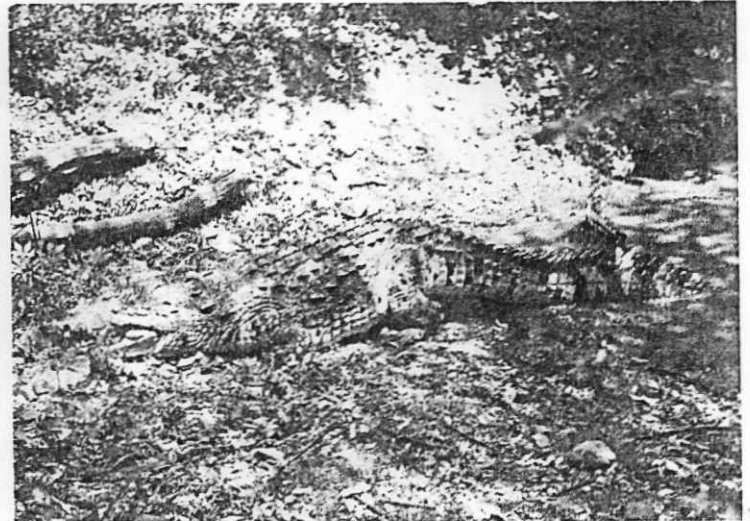
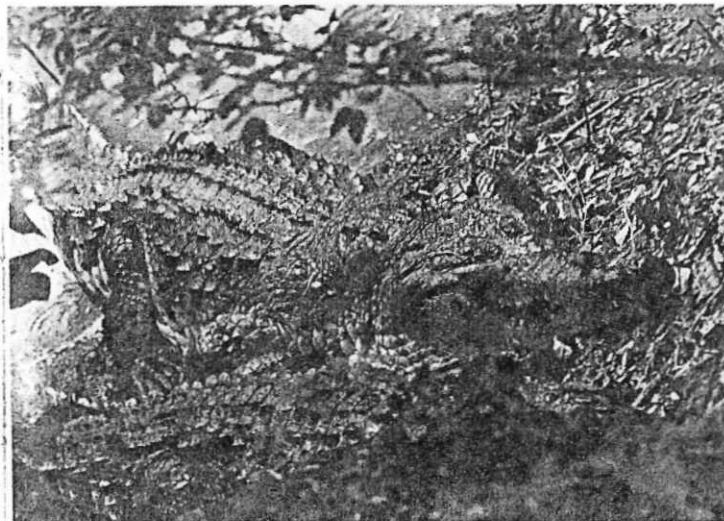
Hablando de Cocodrilos y como ya mencionamos al comienzo de este capítulo, el Caimán del Orinoco es en realidad desde el punto de vista científico, un Cocodrilo, caracterizándose entre otras cosas por el hecho de que el cuarto diente de la mandíbula inferior no encaja en un orificio de la mandíbula superior, como es el caso de una Baba (científicamente Caimán), sino que coincide con una hendidura y en consecuencia, dicho diente siempre quedará al descubierto aun cuando el animal tenga la boca cerrada. (A pesar

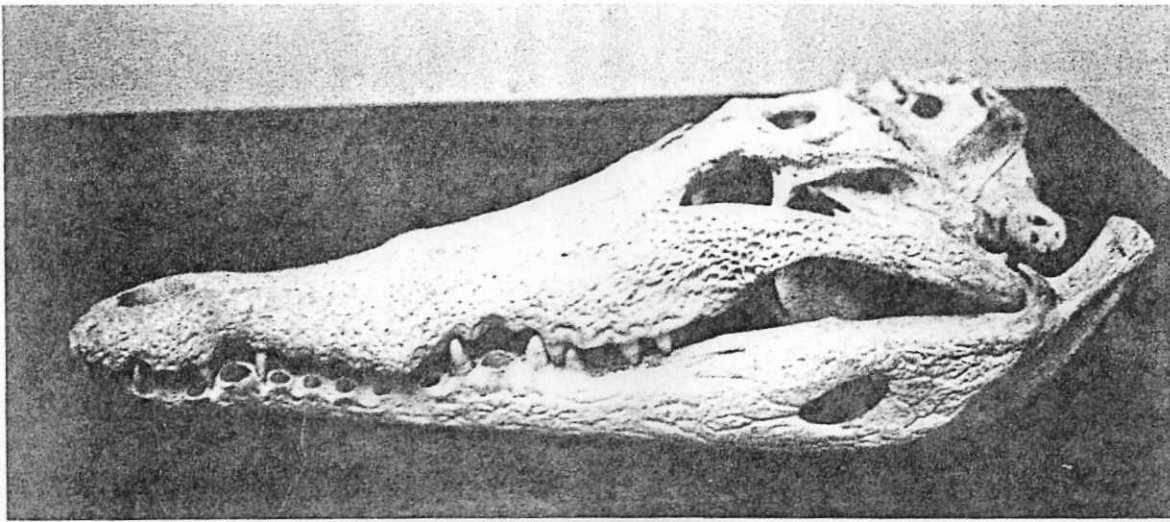


Caimán del Orinoco (*Crocodylus intermedius*).

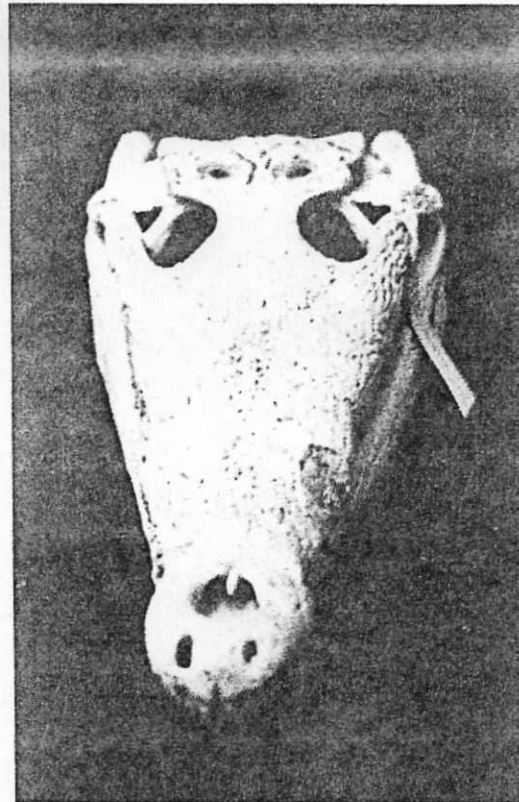
Pareja de grandes caimanes. El mayor mide unos 4 m de longitud.

Caimán del Orinoco, con coloración amarillenta.





Vista lateral de un cráneo de Caimán del Orinoco, nótese la hendidura en la mandíbula superior donde se aloja el 4º diente de la mandíbula inferior. Foto Ing. José Torrentgeneros.



Vista frontal de un cráneo de Caimán del Orinoco, nótese la ausencia de un borde córnico en la base de los ojos. Foto Ing. José Torrentgeneros.

de que el Caimán sea un Cocodrilo, a lo largo del texto siempre nos referimos a él como Caimán o Caimán del Orinoco).

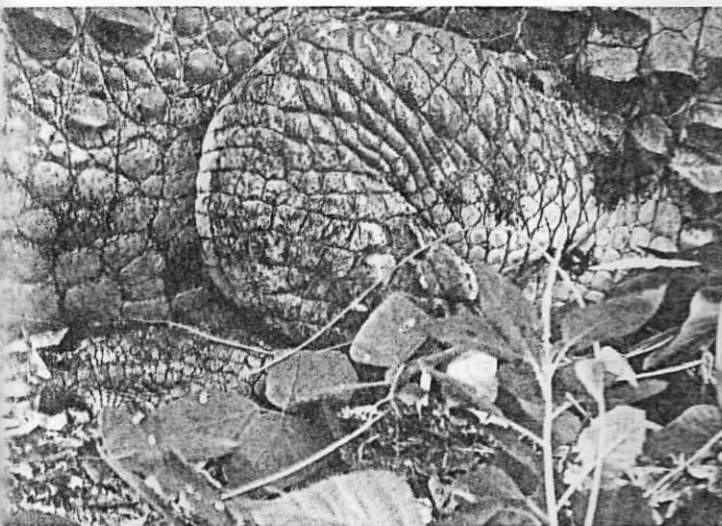
Una propiedad comercial del Caimán del Orinoco llevó las poblaciones de los mismos al crítico estado en que hoy se encuentran: lo vistoso de su piel para la fabricación de diferentes utensilios.

En el caso del Caimán, en diferencia a las Babas, de la piel sólo se encuentra osificado el dorso, mientras que la piel de los costados y el vientre carece de placas óseas y en consecuencia, es mayor el porcentaje aprovechable. Recientemente el desarrollo de plásticos y nuevas tecnologías, así como medidas proteccionistas a escala mundial han reducido el interés por estas pieles.

Estos animales tienen un período de celo entre septiembre y noviembre, y la copula se realiza dentro del agua. La puesta se efectúa entre los meses de enero y febrero cuando parecería más difícil proteger el nido y aún encontrar sitios apropiados para ellos, y las



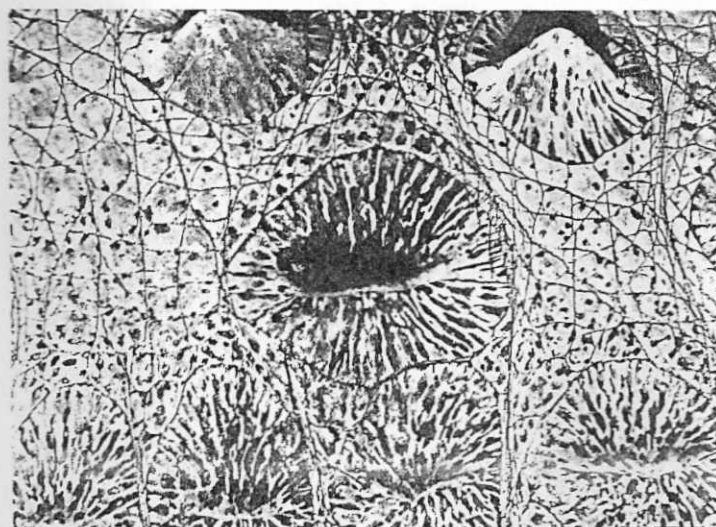
Vista lateral de un Caimán. Obsérvese la piel del dorso y costados.



Detalle piel dorso de un Caimán del Orinoco.

Vista lateral de un Caimán del Orinoco.

Detalle piel costado en un Caimán del Orinoco.



crías nacen en abril y mayo. Los huevos tienen un período de incubación de unos 45 días. Comparando este comportamiento con el de la Baba, da la impresión de que la estrategia reproductiva del Caimán del Orinoco es más lógica, ya que las crías nacen durante la entrada de las lluvias, época en que la productividad biológica de los Llanos comienza a ser máxima, y en consecuencia mayor la disponibilidad de alimentos.

Con anterioridad mencionamos que las Babas ponen sus huevos en plena estación lluviosa y las crías nacen al comienzo de la sequía. Este comportamiento puede parecer inexplicable puesto que es más difícil obtener alimentos durante el verano (sequía). El Dr. Mark Stater, de la Universidad de Texas A&M demostró, sin embargo, que las Babas ponen menos huevos en octubre (estadísticamente), pero son más grandes. Esto puede interpretarse como una adaptación que permitiría que nazcan crías más grandes de Babas durante la estación seca.

El Caimán del Orinoco coloca sus huevos en las playas de arena a la orilla de los ríos y para

ello, construye nidos que cava con sus extremidades posteriores, hasta una profundidad de unos 40 cm. Una vez que los huevos han sido depositados los tapa con arena, donde serán incubados por el sol.

Existen muchos reportes acerca de la actitud de defensa, que los Caimanes al igual que el resto de los Cocodrilos, realizan tanto para sus nidos como para sus crías. En estas labores participan tanto la hembra como el macho, y durante esos períodos se muestran agresivos ante la presencia de intrusos. Estas agresiones principalmente las manifiestan mediante gruñidos y por sacudidas violentas de su cola.

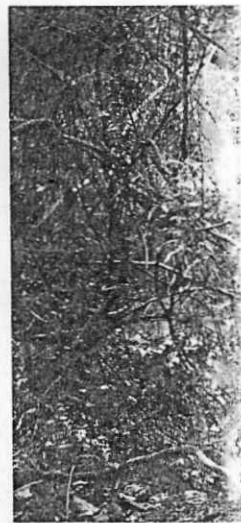
El Padre Gumilla hacía referencia a estas actividades indicando que:

“...en tres circunstancias de tiempo son de temerse los Caimanes. La primera, cuando por septiembre y octubre andan celosos, en continuo movimiento de sus hembras. La segunda, cuando, puestos los huevos en hojas, que para ellos cavan en las playas, donde con el calor del sol y de la arena se empollan, andan la hembra y el macho remudando la guardia no lejos de la nidada. La tercera, cuando, salidos ya del cascarón los caimancillos, van todos juntos arrimaditos a las barrancas, nadando por la misma orilla del agua; entonces andan sus padres a la vista, y en este y en los otros dos tiempos dichos gastan infaliblemente de su sañudo humor y embisten con furia...”.

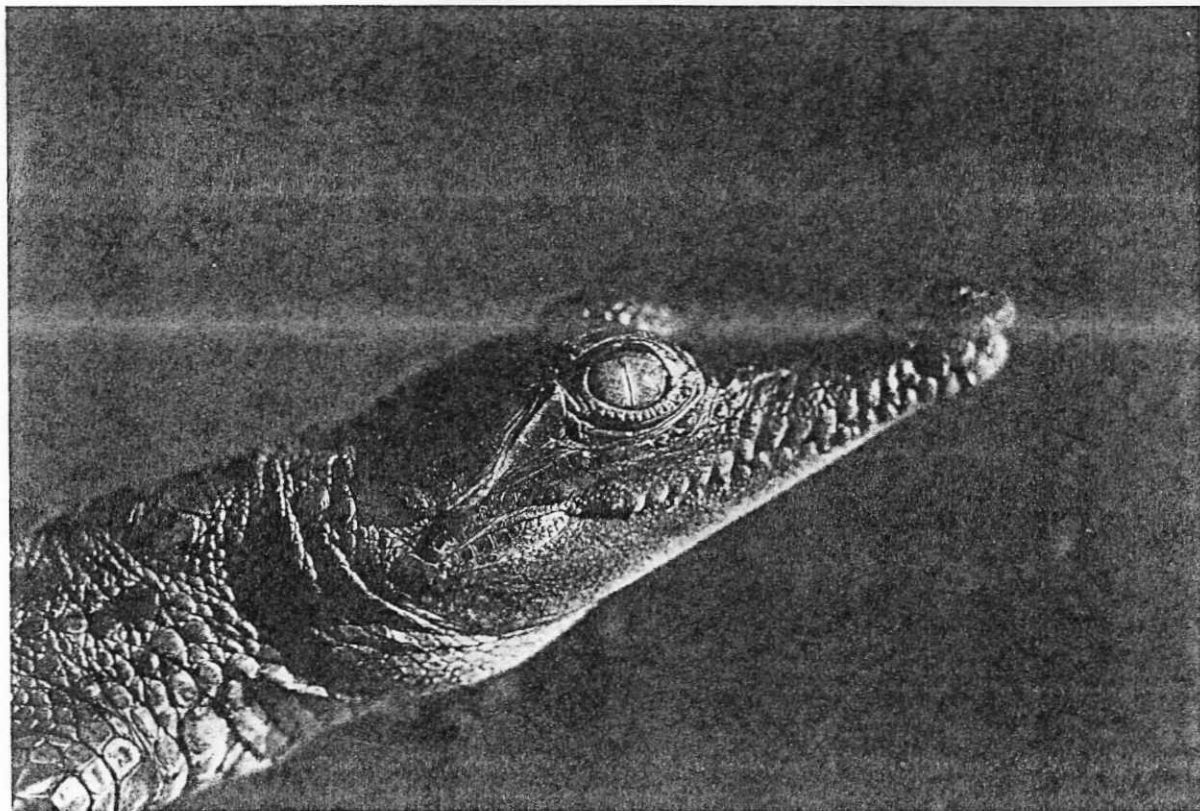
Una vez que los juveniles alcanzan la etapa de sub-adultos y luego adultos, no tienen enemigos potenciales, salvo el hombre, depredador por excelencia.

Existe la creencia popular de que los padres se comen a sus crías. Este canibalismo se basa en que tanto la madre como el padre meten las crías dentro de la boca, en una bolsa que

Aspectos de la Madre Vieja, hábitat de los Caimanes en el Refugio de Fauna Paraiso.



Cría de Caimán del Orinoco, detalle de su cabeza.



forman al deprimir su lengua, pero no con intención de devorarlas sino más bien de llevarlas de un sitio a otro, con la finalidad de brindarles un mejor cuidado y protección. Evidentemente que un animal que posee este tipo de comportamiento, es menos primitivo que lo que la mayor parte de las personas afirman.

Nosotros, lamentablemente, debido a la escasez de ejemplares en estado salvaje, no pudimos observar ningún ejemplar en libertad, sin embargo, lo hicimos en El Refugio de Fauna Paraíso, propiedad del señor Tomás Blohm, quien mantiene desde hace varios años una pareja de Caimanes del Orinoco. Estos Caimanes se encuentran en una laguna artificial que por sus características, recuerda uno de los charcos que quedan a la orilla de los ríos y que llamamos en forma general Madre Vieja y aún cuando se encuentran en cautiverio, lo están en un ambiente natural.

Cuando llegamos al sitio ambos ejemplares estaban sumergidos, pero pocos momentos después la hembra afloró a la superficie, observándosele apenas la parte superior de su cabeza en una posición típica de los Crocodilidos.

Con nosotros llevábamos algunas gallinas a fin de provocar la salida del agua de estos Caimanes. Cuando la hembra vio la primera que le ofrecimos, salió violentamente del agua y avanzó por tierra una corta distancia antes de alcanzarla, a la que rápidamente capturó inclinando su cabeza hacia un lado. Inmediatamente después, tan rápido como salió del agua, volvió a ella donde se tragó su presa.

Este comportamiento es el mismo que hubiera utilizado estando en estado salvaje. Para ello los Caimanes después de haber observado detenidamente su presa y haber calculado



Hembra de Caimán del Orinoco.
Observando muchos
movimientos.

Hembra del Caimán
del Orinoco a la expectativa.

Captura rápida
y violenta de su presa.



con precisión su posición, toman fuerte impulso mediante movimientos ondulatorios de la cola. La velocidad que lleva el Caimán junto con el temor que provoca sobre su presa, son aspectos que lo ayudan a tener éxito en sus capturas.

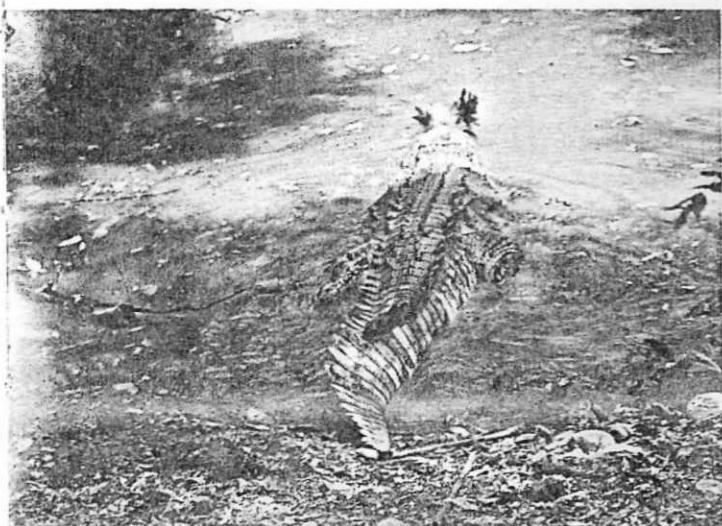
Es realmente sorprendente observar cómo un animal de casi 4 metros de longitud y unos 250 kilos de peso, del cual un momento antes sólo veíamos la parte superior de su cabeza, puede salir del agua a capturar su presa, con la velocidad con que lo hace.



Macho de Caimán con su presa. Foto Dr. J. Sanjuán.



El Caimán se dirige al agua con su presa. Foto Dr. J. Sanjuán.



Caimán entrando al agua con su presa.



Caimán con su presa momentos antes de devorarla.

A continuación mostramos algunas relaciones de peso y longitud para el Caimán del Orinoco en cautiverio (según S. Gorzula):

<u>Largo, m.</u>	<u>Peso, kgs.</u>
1,71	18
1,90	26
2,21	37,5
2,24	44
2,54	66
2,80	91



La hembra se retira con su presa.



Macho de Caimán atento a nuestra presencia.

Macho de Caimán a la espera de su presa.



LA CACERÍA DESMEDIDA DEL CAIMAN EN VENEZUELA

En el Estado Apure, en la población de Bruzual, dos buenos amigos, los hermanos Cipriano e Isaías Pérez son antiguos caimaneros que se dedicaron a ese oficio desde temprana edad. Conversando con ellos pudimos adquirir una idea de cómo cazaban a los Caimanes. La cacería siempre se realizaba de noche, cuando el animal era fácilmente localizable usando linternas, lo cual permitía además encandilarlo luego de lo cual se le arponeaba detrás de la cabeza, zona que era menos dura que el resto del dorso. Luego de arponear al animal, éste se arrimaba a la curiara o se lo llevaban a una playa donde con un hacha o una mandarina se le atestaba un fuerte golpe en la cabeza para rematarlo.

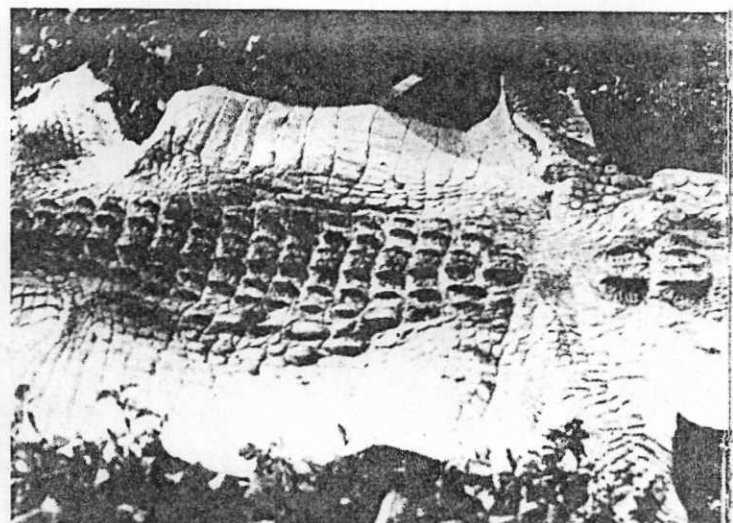
El arpón que se usaba para estos fines no era igual al que hoy día se usa en nuestros llanós para arponear peces. Era un arpón especial de unos seis kilos de peso que recibía el nombre de figa y era una punta ancha y afilada cuyo aspecto recuerda a una lanza y que además se encontraba provista de una vara fuerte.

Cuando le preguntamos a Isaías Pérez a partir de qué momento comenzó a cazar Caimanes, nos comentó que a los 11 años tuvo que vérselas con el primero de ellos. Nos relata que su madre patroneaba la curiara (es decir, la orientaba y gobernaba) mientras que su padre iba en la proa de la misma arponeando los Caimanes. Después de arponear una Caimana de unos 2,5 metros, se dirigieron a una playa cercana y su padre le entregó el hacha para que rematara al animal. Cuando procedió a realizar la tarea encomendada, la cabeza del hacha salió disparada por encima de la Caimana quedándose él tan sólo con el mango, lo que ocasionó en el animal una reacción de alarma e hizo que se dirigiera hacia la playa, pasándole a Isaías por encima, el cual por otro lado, rápidamente se incorporó y avanzó hacia el río en dirección opuesta a la del animal. Finalmente ante las exigencias de su padre tuvo que recuperar el hacha, armarse de valor y realizar el trabajo que se le había encomendado.

Muchos y grandes fueron los Caimanes que los hermanos Pérez lograron cazar en el Estado Apure. Ellos nos dicen que algunos fueron tan grandes que al pisarles la mandíbula inferior con los pies y abrir de esa forma la boca, el extremo de la mandíbula superior les llegaba a la altura del pecho, y tenían un grosor tal que parecían un tambor de gasolina de 200 litros, lo cual es verdaderamente impresionante.

Impresionante sin embargo debe haber sido un Caimán que Isaías Pérez alumbró en Caño Caicara (Estado Apure), que tenía desde el extremo del hocico hasta la zona del cuello, más de un metro de longitud. Ante esta escena Isaías nos cuenta que el pulso le tembló por

Preparado de la piel. Foto de S. Gorzula.



primera vez y prefirió no arponear el animal. Como referencia un Caimán del Orinoco en el Parque Baraída tenía 3,74 m. de largo total y una cabeza de 55 cm de largo, lo que indicaría que el Caimán que alumbró Isaías Pérez debía ser de una magnitud excepcional. Cipriano Pérez cuenta que en aquella época en la que era caimanero, cazaban dos tipos de animales: un Caimán amarillo al que también llamaban Caimán "huso", debido a la gran largura de su hocico, y otro tipo de Caimán negro "Cocodrilo" con el hocico más corto y ancho. Es más difícil arponear un Cocodrilo que un huso, ya que el primero era muy arisco y bravo.

Estas descripciones suenan como la diferencia entre *Crocodylus intermedius* ("huso") y *Melanosuchus niger* ("Cocodrilo"). Aunque no hemos documentado la existencia de *Melanosuchus* en Venezuela, consideramos probable que hayan existido y existan ejemplares en la zona del Caño Casiquiare y zona sur del Delta del Orinoco. Ambas áreas fueron frecuentadas por los caimaneros.

Una vez muertos los Caimanes, se procedía a quitarles la piel, la cual se salaba, preferiblemente a la sombra y se enviaba a los centros de acopio ubicados principalmente en San Fernando de Apure.

Las pieles se vendían a razón de 10 Bs. el pie y se distinguían entre pieles de primera y pieles de segunda, dependiendo de la cantidad de cicatrices que tuvieran. Las pieles de ejemplares jóvenes de alrededor de 1 metro de longitud y 3 años de edad, eran muy apreciadas por ser muy finas y sin cicatrices.

Es interesante observar cómo los llaneros caimaneros manejan las medidas en pies. Evidentemente que ello se debe a que los compradores eran extranjeros y cotizaban las mismas en esa medida.

Prácticamente en unos 20 años las poblaciones de Caimanes en Venezuela habían mercado tanto, que a partir del comienzo de los años 50, la cacería de Caimanes no era rentable desde el punto de vista comercial.

Las matanzas fueron impresionantes, así lo afirman las declaraciones del señor Faoro (hoy fallecido), comerciante de pieles, radicado en San Fernando de Apure, quien fue el primero en Venezuela en dedicarse a esas actividades. El señor Faoro declaró en una ocasión que en la época de verano se llegaba a matar hasta 350.000 ejemplares. Entre los años 1929 y 1934 Venezuela exportó pieles secas de *C. intermedius* y *C. acutus* en el orden de 730.500 kilogramos por año. Esta cifra bajó a 2.500 Kgs. en 1963. En la década del 30 y comienzos del 40, Colombia exportó unos 250.000 cueros. Según un comerciante de pieles, en Venezuela al final de la década de los 20 y comienzos del 30 era frecuente comprar hasta 4.000 cueros diarios del Caimán del Orinoco. Está por lo tanto documentado que los Caimanes fueron muy abundantes en nuestro país, pero hoy día han disminuido a unos pocos cientos debido a su explotación y cacería irracional. Recientemente en Brasil se ha iniciado una campaña contra los cazadores furtivos de Caimanes, especialmente en El Pantanal. Se supone que la cría y venta controlada de cueros por parte del gobierno eliminaría los "Coureiros".

EL PELIGRO DE LOS CAIMANES

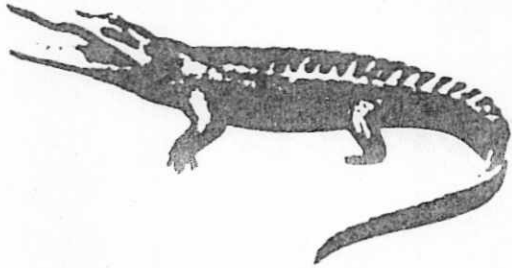
En épocas en la que las poblaciones del Caimán del Orinoco eran numerosas, la mayor parte de las personas sentían satisfacción por las matanzas de estos reptiles, al considerarse que se estaba eliminando un animal peligroso para la ganadería y para el hombre mismo. Esta posición era comprensible en cierto grado, ya que aparentemente los ataques de Caimanes hacia las personas eran muy frecuentes.

Testimonios de este pasado cercano se encuentran en la prensa de aquellos días y en la

EL CAIMAN

Feroz, berrugoso y feo,
muestra en la plava dormido
sus dos hileras de dientes

Y cada vez que lo veo
tomando el sol bien tendido,
pienso con escalofrío
en los seres inocentes
que este monstruo se ha comido
junto a la orilla del río



LECCION 25 *los caribes*

Los Llanos son bellos.

Pero en los Llanos abundan los animales dañinos.

En algunos ríos se encuentran los caribes.

LECCION 26 *el temblador y el caiman*

En los Llanos viven otros animales peligrosos.

Son animales salvajes, como el temblador, el caimán, el tigre y la culebra.

Los Llanos son bellos, pero ...

Como la cartilla escolar enseñaba a temer a los Caimanes.

El Caimán, animal salvaje peligroso, leían los niños en las escuelas.

memoria de hombres y mujeres que vivieron en los llanos cuando aún el Caimán era abundante.

El señor Cipriano Pérez nos cuenta que la mayor parte de las víctimas eran mujeres, que se encontraban lavando ropa en la orilla de los ríos y caños. En otras ocasiones eran sorprendidas por los Caimanes cuando se encontraban recogiendo agua.

Ante el eventual peligro de ser sorprendidas por un Caimán, el señor Cipriano nos cuenta que las mujeres optaron por recoger el agua del río mediante una tapara que amarraban al extremo de un gran palo. Muchas veces la tapara se quedó en las fauces de algún Caimán.

El Padre Gumilla narra que:

“En los raudales furiosos de los ríos, en los remolinos y peñascos, donde suelen naufragar las embarcaciones, y junto a las poblaciones, s, en los sitios a donde van las gentes a lavarse y a coger agua para llevar a sus casas, en todos estos sitios hay Caimanes cebados y enseñados a comer carne humana”.

Estos detalles tampoco pasaron inadvertidos a Humboldt quien recogió las siguientes historias:

“Nos decían los indios que en San Fernando apenas se pasa el año sin que dos o tres personas adultas, mujeres sobre todo que van a coger agua al río, sean devoradas por estos lagartos carniceros”.

Otro singular relato fue el de una joven natural de Orituco, que logró salvarse de un ataque de Caimán.

“Al sentirse atrapada, buscó los ojos del animal y en ellos hundió los dedos con tal violencia que el dolor forzó al Cocodrilo a soltarla después de haberle trozado el antebrazo izquierdo. La india, a pesar de la enorme cantidad de sangre que perdió, llegó felizmente a la orilla nadando con la mano que quedaba”.

Un encuentro más desafortunado fue lo ocurrido en Angostura:

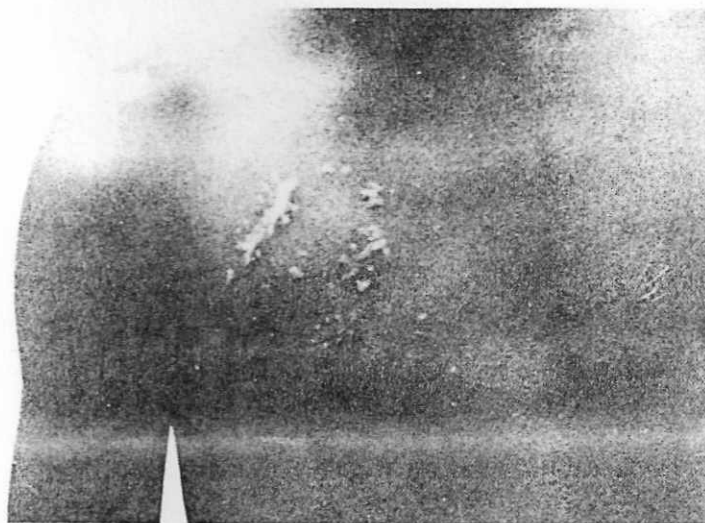
“Un indio guaiquerí, de la isla de Margarita, quiso amarrar su piragua en una ensenada en donde no había sino unos tres pies de agua. Un Cocodrilo muy feroz, que por costumbre

merodeaba en esos lugares, le asió por la pierna, y se alejó de la orilla permaneciendo en la superficie del río. Los gritos del indio atrajeron una muchedumbre de espectadores. Se vio primero a este desgraciado, con un valor que no se puede describir, buscar un cuchillo en el bolsillo de sus pantalones. Como no lo encontró, agarró la cabeza del Cocodrilo y le hundió los dedos en los ojos...". Más adelante continúa relatando: "...el Cocodrilo no abrió en absoluto la boca para dejar la presa. Cediendo al dolor, el animal se sumió en el fondo del río y, después de haber ahogado al indio, volvió a la superficie y arrastró el cadáver hasta una isla frente al Puerto...".

También el Sr. Cipriano Pérez nos contó que en una ocasión un hombre se encontraba pescando a la orilla de un barranco, cuando un gran Caimán lo golpeó con su poderosa cola y lo arrojó al río donde fue atrapado por el animal. Luego de ello el Caimán comenzó a girar sobre sí mismo, con la finalidad de romper a su presa; además, movía violentamente la cabeza de un lado a otro. En una de esas sacudidas el hombre salió disparado hacia la orilla, quedando por un golpe de suerte fuera del alcance del Caimán. Como resultado de este desafortunado encuentro, el hombre quedó con muchos huesos rotos, pero vivo. En Puerto Páez (Estado Apure) conocimos al señor Urbina (hoy fallecido), persona que vivía en esa zona desde hacía muchísimos años. El nos relató que personalmente había tenido un desagradable encuentro con un Caimán. En una ocasión se encontraba pescando Pavones en el Caño Potrerito, hermoso caño afluente del río Cinaruco, donde abundan estos peces. Cuando se disponía a embarcar un Pavón que había capturado, salió un Caimán violentamente por debajo de la curiara y atrapó al Pavón, y una mano del señor



Cicatrices del mordisco
de una Baba.
Foto Dr. S. Gorzula.



Urbina, el cual fue arrastrado junto al Pavón hasta el fondo del caño, donde el Caimán después con el pez, lo soltó pudiendo salir a flote y ponerse a salvo. El señor Urbina no perdió la mano, aunque le quedó bastante dañada.

El también nos contó que había observado cómo un Caimán en el río Meta haciendo uso de su cola, había logrado lanzar al río una novilla que se encontraba pastando en un barranco, a una altura de unos 2 metros.

Otro suceso más dramático aún que nos contó el señor Urbina fue el que observó en compañía de otros habitantes de Puerto Páez, en la desembocadura del río Meta. Una lancha con unos 30 soldados colombianos a bordo, zozobró cerca de la costa venezolana y la mayoría de los soldados trataron de alcanzar a nado la orilla, pero fueron atacados por muchísimos Caimanes. Otros soldados lograron trepar a troncos de árboles que se encontraban en el río, pero los Caimanes usando sus colas los derribaban al agua. Como resultado de todo esto sólo llegaron a la orilla 13 soldados. Los restantes murieron por

causa de los Caimanes o ahogados.

A pesar de que el Caimán del Orinoco no tiene a nivel mundial la triste reputación de ser devorador de hombres como son el Cocodrilo estuarino (*Crocodylus porosus*) del Asia Oriental, o el Cocodrilo del Nilo (*Crocodylus niloticus*) del Africa, muchas son las historias contadas por distintos hombres, en diferentes lugares de nuestra geografía que indican de forma coincidente que nuestro Caimán representó un peligro importante para el habitante de los llanos.

Aunque no se le puede quitar peso a todas las historias y relatos de ataques de Caimanes al hombre, la mayoría de estos animales normalmente evitan al hombre.

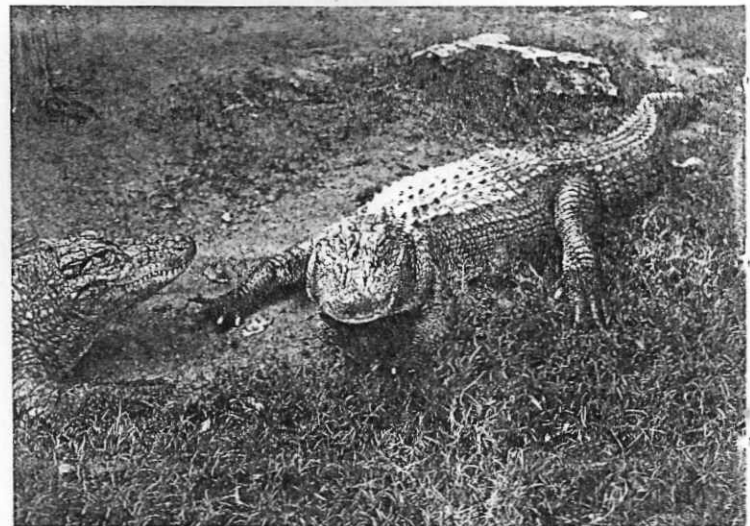
El Caimán al igual que todos los animales que existen, tiene un papel que cumplir dentro de ese delicado equilibrio que reina en la naturaleza. Con toda seguridad, el Caimán no tenía ni tiene el papel de devorar hombres.

Desde el punto de vista ecológico no existen especies separadas, todas están relacionadas entre sí, plantas y animales. Cada una de estas especies sufre las consecuencias que se derivan de la extinción de una de ellas.

El Caimán siendo un depredador excepcional ayudó a mantener en equilibrio a las poblaciones de peces, aves y mamíferos de los cuales se alimenta. Por otro lado, su excremento serviría para nutrir a plantas y pequeños peces, que a su vez serían alimentos de otros mayores. Incluso muchas personas, tanto pobladores de la zona como científicos, consideran que el Caimán era muy importante en mantener profundo el cauce de los ríos que habitaba.

En efecto, existe un consenso entre los ribereños de los grandes ríos, que opinan que cuando había Caimanes los ríos no se secaban tanto como hoy día, ya que ellos con sus poderosas patas y cola excavaban en el fondo, impidiendo así que se acumulara un exceso de sedimento. Muchos cientos de miles de Caimanes deben haber existido para poder cumplir con esta función.

Una situación similar a ésta se pudo observar en los Everglades de Florida (U.S.A.). Al terminar la Segunda Guerra Mundial, hubo una gran demanda de pieles de Caimán, lo que ocasionó que se desencadenara una gigantesca cacería. Al cabo del tiempo se pudo observar que ciertas áreas pantanosas de los Everglades comenzaron a secarse. ¿Qué relación tiene esto con el Caimán? Cuando expertos comenzaron a buscar una explicación al fenómeno, encontraron que las hembras del Alligator, fabrican grandes huecos de unos 10 metros de diámetro y 1 metro de profundidad, a fin de que sus crías puedan nadar seguras, incluso aún en los períodos de gran sequía. Este fenómeno se repite miles de veces



Alligators, Parque Caricuao. Foto Dr. J. Sanjuán.

y esta cantidad enorme de pozos, actúan en conjunto como un dique o represa natural, impidiendo así que las tierras pantanosas se sequen totalmente, incluso en el más fuerte de los veranos. Evidentemente las poblaciones de Caimanes eran fundamentales para mantener debidamente el hábitat de los Everglades, que a su vez era necesario para la sobrevivencia de otros animales y peces.

¿Debe un animal existir en razón de ser útil al hombre y nada más?

El Dr. S. Gorzula nos emite su opinión al respecto, con la cual estamos plenamente de acuerdo: "Hoy día existe una tendencia de clasificar la mayoría de las plantas y animales como recursos naturales renovables, reservas genéticas, recursos educativos, recursos escénicos, eslabones indispensables en la cadena trófica, parte integral de ecosistemas y otros términos similares. Existe sin embargo otro aspecto mayormente olvidado que es la actitud ética que debe tener el hombre hacia la naturaleza.

¿Tiene un ser viviente el derecho de vivir, por el mismo hecho de existir?

"La respuesta es que sí".

Sin embargo, es difícil proteger al Caimán, a pesar de lo valiosa que resulta su piel, principalmente porque en la mente popular el Caimán es poco menos que una plaga, siempre listo para devorar al hombre.

Estas creencias vienen desde hace cientos de años y prueba de ello podrían ser escritos como el del poeta Francis Quarles en 1600. "Oh, qué mundo crocodiliano es éste, compuesto de traiciones y engaños artificios"; o las descripciones del Padre Gumilla: "¿Qué definición se podrá hallar que adecuadamente comprenda la fealdad espantosa del Caimán? El es la ferocidad misma y el aborto tosco de la mayor monstruosidad, horror de todo viviente; tan formidable, que si el Caimán se mirara en un espejo, huyera temblando de sí mismo. No puede idear la más viva fantasía una pintura más propia del demonio que retratándosele con todas sus señales...". Más adelante continúa: "...todo él es ferocidad, saña y furor; por lo cual no hallo términos que expliquen la realidad de las especies de que este infernal monstruo tengo concebidas".

Sin ir tan lejos, figuras de renombre mundial como Winston Churchill, quien exclamó en una ocasión cuando vio de cerca al Cocodrilo del Nilo: "Yo declaro... un activo odio a estas bestias y deseo matarles". Inclusive en algunos textos de lectura dirigidos a nuestros niños, se refieren al Caimán como un animal criminal y traicionero, asiduo devorador de inocentes.

LA PROTECCION DE LOS CAIMANES

Evidentemente que es difícil proteger un animal como el Caimán después que todo un pueblo se alimentó y quizás se alimenta con creencias como las anteriores.

Para proteger nuestros Caimanes y Babas no basta con crear leyes, refugios o santuarios de fauna. Es necesario algo más, educación, cultura. Cultura dirigida hacia una comprensión real de lo que es un Caimán o una Baba, de lo útil que es dentro del equilibrio ecológico y de lo útil que puede ser para nosotros.

El hombre puede y debe explotar la naturaleza, pero ello debe hacerlo siempre en forma racional que permita que plantas y animales sigan existiendo. Aquí cabe recordar que lo que el hombre hace en contra de la naturaleza, lo hace contra él mismo y su futuro.

En relación a este punto muchos especialistas afirman que las Babas y Caimanes son un recurso renovable y algunos son de la opinión que para salvarlos habría que comercializarlos. Esta idea se basa en que las personas al conocer que un reptil de estos es valioso desde un punto de vista monetario, decidirán cuidarlo.

Otro, sin embargo, podría ser la cría en cautiverio de estos animales. Cada vez en más

partes del mundo se establecen granjas que crían Caimanes en cautiverio con éxito. Ejemplos de ellos los encontramos en Tailandia, en Cuba, en la India, en Estados Unidos, donde hoy se crían miles de Alligator, ejemplares que pocos años atrás estaban en peligro de extinción, pero gracias a una estricta ley de protección, hoy se encuentran fuera de peligro, a tal punto que desde hace unos 5 ó 6 años se expiden permisos de cacería para el Alligator, con fines comerciales.

En Venezuela también existen proyectos de criar Babas y Caimanes. En la hacienda La Guanota ubicada en San Fernando de Apure, Carlos Rivero Blanco y León Mosser tenían un criadero de Babas con el propósito de comercializar sus pieles, carne e incluso sus huesos.

El Dr. Pedro Trebbau desarrolla el Proyecto Caimán de FUDENA (Fundación para Defensa de la Naturaleza), en el cual se recolectan huevos para incubarlos y luego devolver las crías a los ríos, a fin de que en un futuro podamos de nuevo tener Caimanes en nuestros ríos.

Finalmente cabría nombrar al señor Tomás Blohm, quien en su refugio de Fauna Paraíso ha criado Babas e incluso Caimanes y además, en estos momentos acaba de construir una caimanera con el propósito de criar a estos ejemplares.

Esperemos que verdaderamente esté surgiendo una nueva comprensión tanto para nuestras Babas y Caimanes como para todos los Crocodilidos del mundo, ya que sería una verdadera tragedia el hecho de que los Crocodilidos, últimos sobrevivientes de los una vez poderosos Arcosaurios, se extinguieran a causa de su hermosa y duradera piel, de la destrucción de su hábitat, o del temor que inspiran.

AREAS POCO INVESTIGADAS DE LOS CROCODILIDOS

A continuación transcribimos unas notas que el Dr. S. Gorzula ha preparado para este volumen sobre algunas áreas, aún poco investigadas, de los Crocodilidos y su comportamiento.

Anteriormente en este capítulo fue mencionado que las aves y los Crocodilidos son los únicos sobrevivientes del gran grupo de reptiles denominados Arcosaurios. A primera vista se podría pensar que las aves han evolucionado tanto hoy día y son tan distintas al compararlas con los Crocodilidos que sus antepasados comunes son una curiosidad académica, de interés sólo para los paleontólogos. Sin embargo, las investigaciones de diversos científicos durante la última década siguen descubriendo nuevas semejanzas entre aves y Crocodilidos, las cuales implican que sus antepasados fueron mucho más evolucionados que lo que se había sospechado.

A nivel bioquímico se ha demostrado que existe más compatibilidad entre algunos tejidos de Crocodilidos y aves que entre tejidos de Crocodilidos y otros reptiles.

Investigaciones llevadas a cabo en la Estación Experimental del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) en El Manteco descubrieron que el extracto de pulmón (tromboplastina) de la gallina doméstica es mucho más eficaz en coagular el plasma de la Baba y viceversa, que la tromboplastina de una iguana o una serpiente.

Al igual que en las aves, el comportamiento reproductivo de los Crocodilidos es bien desarrollado, complejo y relativamente prolongado. Los Crocodilidos desovan en nidos fabricados por ellos. Los Crocodilidos cuidan sus nidos, ayudan a las crías a salir, y en el caso de las Babas, las hembras aparentemente permanecen con los juveniles por unos diez y ocho meses. Este cuidado mostrado hacia juveniles es probablemente un comportamiento comunal ya que cualquier adulto puede responder a las "llamadas de auxilio" de un juvenil.

La territorialidad de muchas especies de aves, sus migraciones estacionales, y sus poderes extraordinarios de orientarse son bien conocidas. Los Crocodilidos son asimismo territoriales, y en el caso de las Babas se sabe que realizan migraciones estacionales desde "lagunas de refugio" hasta lagunas temporales, las cuales son sus territorios durante la estación lluviosa. En una serie de experimentos en lagunas cerca de El Manteco, fueron capturadas Babas y alojadas en lagunas que, a pesar de albergar Babas, no eran sus territorios originales. En 83% de los casos, las Babas regresaron a las lagunas en donde fueron capturadas originalmente. En una ocasión una Baba migró 2,5 kilómetros para llegar a su propia laguna, pasando en su ruta dos lagunas que también tenían Babas. Lo interesante del caso fue que se logró capturar la Baba durante su migración, dando constancia al hecho que esperó hasta la primera noche lluviosa para realizarla. Como una Baba puede orientarse desde una laguna donde probablemente nunca ha estado en su vida, y luego realizar una migración en línea recta hasta su laguna, atravesando una mezcla de sabanas arboladas y bosques deciduos, en terreno relativamente ondulado, durante una noche lluviosa es aún un misterio. Recientemente se reportaron migraciones parecidas en el Cocodrilo australiano *Crocodylus johnstoni*, en las cuales 7 Cocodrilos regresaron 30 kilómetros a una laguna de 0,2 hectáreas desde donde habían sido desalojados.

Las investigaciones que se han hecho para entender la historia natural de los Crocodilidos indican que ellos tienen un gran repertorio de señales visuales, auditivas, y de olfato para comunicarse entre sí. Ayarzagüena, en su tesis doctoral sobre Babas, descubrió tres sonidos no vocales y ocho sonidos vocales producidos bajo distintas circunstancias, tales como cortejo, defensa de territorio, defensa de crías, contacto entre individuos y alarma. Se han descrito una gran serie de posturas que frecuentemente acompañan vocalizaciones: entre ellas saltos, arqueo de la cola, la cola en posición vertical, los pulmones inflados para que el cuerpo pueda parcialmente flotar, la cabeza levantada en un ángulo de 60°, la boca abierta, y "cuernitos" de los párpados levantados. Las señales olfativas son menos investigadas. Todos los Crocodilidos tienen un par de glándulas de almizcle en la región gular y otro par en la cloaca. Estas glándulas segregan un almizcle aceitoso, de color ámbar y de olor agradable. Sin embargo frecuentemente estas glándulas están secas. Durante la captura de Babas se ha notado que en algunas ocasiones proyectan hacia afuera uno o ambos pares de glándulas. Al mezclar el almizcle en el agua se puede apreciar que se dispersa, casi instantáneamente por la superficie. Las funciones del almizcle de machos y hembras, adultos y juveniles son desconocidas, pero puede ser que estén relacionadas con comunicaciones intraespecíficas, territorialidad etc.

Como puede verse de las notas del Dr. S. Gorzula, en relación al conocimiento de estos interesantes reptiles estamos todavía "rasguñando" su mundo secreto.

RECUERDOS - UN ATARDECER EN AMAZONAS

A continuación transcribimos una interesante narración del Dr. José Antonio Giacopini Zárraga, sobre aquella época cuando los Caimanes proliferaban en los ríos de los Llanos. "Cuando en Venezuela abundaba el Caimán (hasta mediados de los años 30) los Caimaneros distinguían cuatro clases: El Caimán verde del Orinoco, el amarillo de los Llanos de Occidente (Barinas, Portuguesa, Cojedes) el cual tenía fama de ser muy bravo, el Caimán tigrino, que también le decían Cocodrilo y se diferenciaba por ser de menor longitud que las otras variedades, pero en cambio era grueso y muy fuerte. El apelativo de tigrino, se debía a que en los costados tenía pronunciadas unas manchas negras redondas. Igualmente se le consideraba peligroso porque al ser arponeado daba una recia pelea y debido a su fuerza causaba muchos accidentes. Se hablaba también, del Caimán de la costa color verde

negruzco, que vivía en las aguas salobres de las lagunas comunicadas con el mar o en la desembocadura de los ríos que caían al mar.

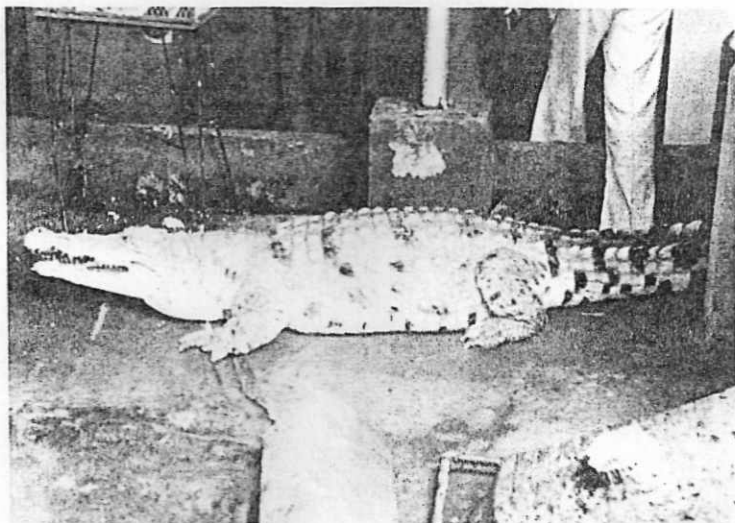
De las variedades que anteceden el Caimán más grande era el del Orinoco, en 1937 en el almacén de Salomón Nahón, en Cabruta, pudimos ver pieles de 18 pies de longitud, que corresponderían a Caimanes de 22 pies de largo total, ya que la piel aprovechable era la piel abdominal.

Antes de que estos saurios disminuyesen apreciablemente en número debido a la caza comercial, podían leerse con frecuencia noticias del interior en los periódicos registrando accidentes con Caimanes. Una lavandera en Ciudad Bolívar, un muchacho en San Fernando de Apure, un pescador en Cabruta, etc.

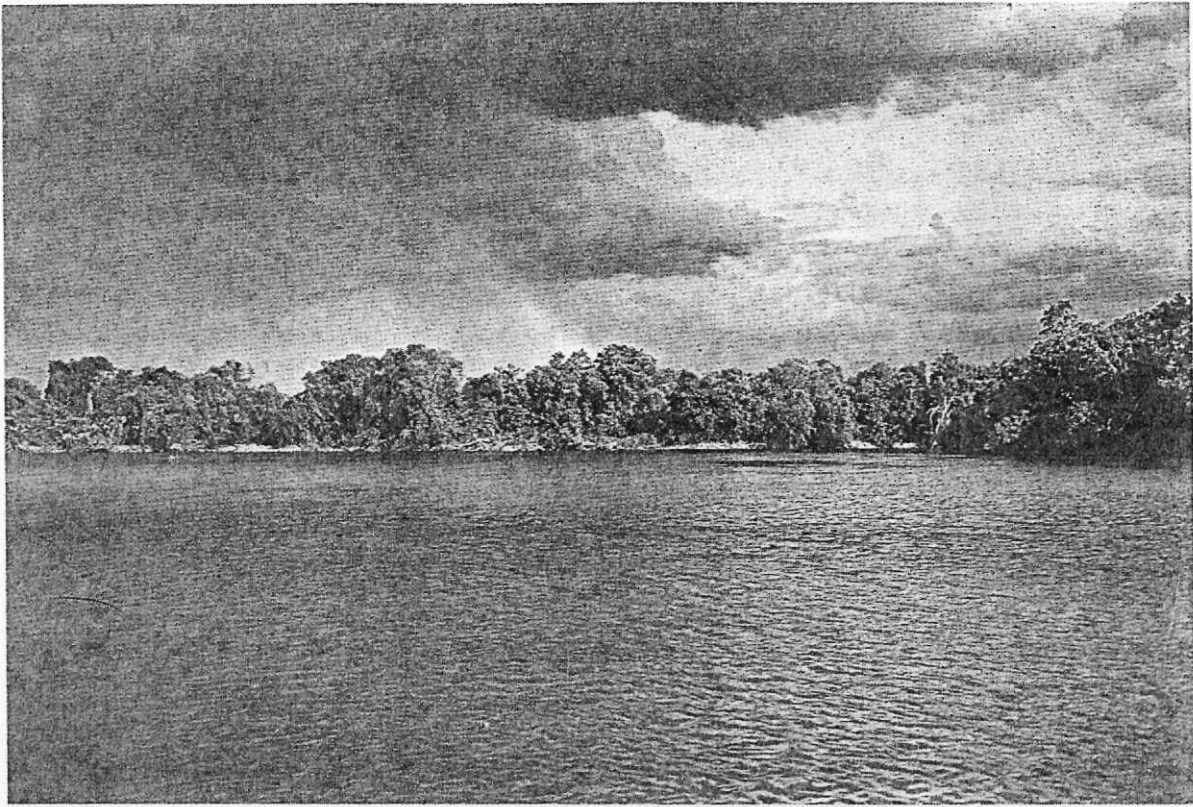
La caza comercial del Caimán se inicia a fines de los años 20 y comienzos de los 30, gran empresario de esta actividad fue el apreciable comerciante de San Fernando de Apure José Faoro, italiano. En la casa de su viuda queda como recuerdo de aquella época una enorme Caimana que capturaron algunos de sus cazadores, pequeña aún, y se la llevaron de regalo, deambula por la casa como si fuese un animal doméstico, ha recibido placas y reconocimientos por su longeva edad y hace años el conjunto musical típico de Vicente Flores, compuso una pieza en su honor con ritmo de merengue y letra alusiva titulada "La Caimana de Faoro".

Un típico tren de caimaneros se componía de un bongo grande para apoyo logístico, donde se llevaban las provisiones, panela, casabe, etc., mucha sal, necesaria para conservar las pieles y una flotilla de curiaras cazadoras. Estos trenes acampaban en playas

La "Caimana de Faoro", de 62 años de edad, en San Fernando de Apure.



apropiadas y en noches oscuras sin luna, las curiaras cazadoras embarcaciones pequeñas eran tripuladas por dos hombres, uno en la popa que hacía de timonel con la espadilla y otro en la proa que canaleteaba, alumbraba con linterna para encandilar los Caimanes y arponeaba. Cuando localizaban uno se le aproximaban usando lo que se llama en nuestros ríos del interior boga sorda o boga manaticera, es una boga en que los canaletes no se sacan del agua, se llevan hacia adelante, luego hacia atrás dando impulso a la embarcación y para volverlos adelante se ponen de filo sin sacarlos del agua, teniendo cuidado de no rozarlos con la borda de la curiara pues se trata de una operación extremadamente silenciosa, a esta manera de canaletear se le dice boga manaticera porque es empleada por los cazadores de manatí, animal de oído extremadamente fino. Al llegar la curiara junto al Caimán encandilado el arponero lo hería con su arma buscando el codillo o la base del cuello. Algunos arponeros de mucho brazo y precisión desnucaban al Caimán quebrándole las vértebras cervicales y evitaban la lucha posterior, de no ser así estos saurios daban una dura



Típico Río Llanero (Cinaruco), Foto Dr. J. Sanjuán.



Curriara recuerdo de antiguas aventuras. (Foto Jon Sanjuán)

pelea y en esa etapa podían producirse para los cazadores situaciones peligrosas y hasta accidentes trágicos. Al buscar con la luz de la linterna había que diferenciar entre los ojos rojizos de las babas, que no tenían interés, y los de los Caimanes de color azul verdoso. Un peligro adicional para los dedicados a esta actividad eran las aguas infestadas de caribes a los que excitaba la presencia de sangre en el agua.

Nuestro fraterno amigo el Dr. Iván Darío Maldonado, dueño del hato “El Frío”, nos contaba que en Guaritico abajo, un río del Alto Apure no lejos de su propiedad visitó un campamento de caimaneros que en una noche habían capturado sesenta piezas. Iván Darío tuvo también la oportunidad de matar, velándolo con una carabina Winchester, calibre 32 Special, un caimán grande, de los llamados tigrillo, en el paso de Galvis, Río Orituco, camino de Cazorla.

Por nuestra parte cuando practicábamos nuestras actividades cinegéticas, cazamos varios Caimanes, algunos bastante grandes, disparándoles con rifle o con escopeta cargada de

bala rasa, generalmente para recuperarlos, teníamos que esperar hasta el día siguiente, cuando se abombaban y flotaban en las aguas.

Recordamos un caso particular, año de 1948, desempeñábamos la Gobernación del Territorio Federal Amazonas y remontábamos el Sipapo, en una lancha de buen porte la "Capitán Evelio Roa Castro", me acompañaban Aristides Prato, quien era mi Secretario de Gobierno y años después también fue Gobernador de Amazonas, su hermano Carlos Prato, padre del actual Coronel Carlos Prato, mi asistente Carlos Herrera y la tripulación de la lancha, serían como las 6:00 de la tarde y nos aproximábamos al raudal de Caldera, de donde regresaríamos, cuando Carlos Prato vio en la ribera un tronco grande caído que le pareció un Caimán y por tomarnos el pelo nos lo señaló como tal, todos se rieron por lo que parecía una broma, cuando me di cuenta de que efectivamente era un Caimán bastante grande como de tres o cuatro metros, le ordené rápidamente a Leonidas García, el timonel, virar en redondo y apuntar con la proa hacia el Caimán, sentado haciendo de trípode apoyando los codos en las rodillas le disparé con una carabina Mauser de 7 mm. Fue un tiro completamente de suerte pues la lancha se mecía sobre las turbulencias que ella misma había provocado con la hélice, tocado el animal probablemente en el codillo o en la base del cuello, nos dio una visión inolvidable, pues se empinó sobre la cola y las patas traseras en posición rampante como los dragones heráldicos, con las fauces abiertas y las garras de las patas delanteras crispadas. Ya caía la tarde y aquella silueta fantástica se destacó sobre el cielo que ya empezaba a obscurecer, dejando en nuestra mente un recuerdo imborrable, dando un salto de tornillo, se sumergió en las aguas del río, no pudimos cobrarlo, debido a la hora y porque además se lanzó sobre él un cardumen de caribes.

De nuestras experiencias con Babas vamos a señalar algunas, estos animales en verano, cuando las lagunas y ríos comienzan a secarse y se calientan las aguas acostumbra viajar en horas de la noche por tierra cubriendo a veces distancias considerables en busca de aguas mayores. Por allá a fines de los años 30, cazábamos en la Rubiera y estábamos acampados hacia el sur de aquella inmensa propiedad, los tigres abundaban en esa época y como salen de noche a la sabana abierta en busca de cacería, salimos a lamparear, me acompañaban don Cándido Flores, tigrero profesional de la Rubiera, su hijo Raimundo Escalona, Augusto Campos y Aníbal Olivares, todos llaneros veteranos y curtidos en esas lides. Marchamos durante varias horas por el Banco de El Venado, sin encontrar tigres, aunque dos o tres veces los oímos rugir muy lejos, cansados de caminar, nos acostamos un rato en la tierra, mirando el cielo estrellado, que se veía de una belleza extraordinaria, de pronto como teníamos los oídos cerca de la tierra, pudimos percibir un ruido extraño como de animales grandes, numerosos, que estuviesen caminando por la sabana, la manera de desplazarse no correspondía a lo que podía ser el paso de ganado vacuno o de bestias, llenos de curiosidad nos pusimos de pie y vimos en todas direcciones alumbrando inclusive con las linternas sin observar nada, avanzamos con precauciones en la dirección de donde provenían estos ruidos y encontramos una manada de más de 50 Babas, algunas de gran tamaño para la especie (dos metros) que se estaban mudando para otras aguas a favor de la noche, en esta situación son peligrosísimas si alguien descuidado las tropieza, pueden inferirle heridas terribles, vimos una vez en Cazorla a un señor que en las afueras del pueblo tropezó una noche con una de estas Babas viajeras y sufrió mordeduras espantosas.

El año de 1938, en el Ave María Leonera, sur del Estado Cojedes, salí en compañía de Juan Daniel Rojas el encargado del ható y de uno de sus yernos a tratar de localizar unos tigres que estaban matando ganado, yo abría la marcha con la linterna de frente y como a las diez

de la noche, nos habíamos adentrado en una zona de monte espeso donde estábamos medio perdidos, el yerno de Juan Daniel Rojas, muy baquiano del lugar tomó la punta y yo seguí detrás, como a los quince minutos un animal de gran tamaño oculto dentro de la maleza lo agredió tratando de morderlo por las piernas, el baquiano pegó un alarido de espanto y un salto que lo libró de la acometida, se trataba de una Baba como de metro y medio de largo mudándose también de noche y muy lejos en aquel sitio de todo curso de agua, la impresión que produjo en el agredido y en nosotros mismos este incidente ya que en el primer momento se nos ocurrió se trataba de una serpiente venenosa, nos desanimó y regresamos a las casas.

Estábamos acampados una noche en la ribera del caño de "El Teniente", sur del Hato La Rubiera, Paul Stempel, inolvidable compañero de cacería y fraterno amigo, junto con tres o cuatro baquianos, andábamos cazando tigres muy abundantes en la zona y teníamos con nosotros como media docena de perros, tarde en la noche oí que estos se habían ido a la ribera del caño y latían insistentemente a un animal que al parecer trataba de agredirlos, no quise despertar a los compañeros, tomé la linterna y una pistola Colt Calibre 45, al llegar al sitio donde estaban los perros encandilé una Baba de gran tamaño fuera del agua que trataba de atraparlos, le hice un disparo como a cuatro metros de distancia que le dio en la cabeza y la dejó en el sitio, tenía dos metros de largo.

Para terminar con recuerdos sobre estos saurios, nos encontrábamos Paul Stempel y el suscrito en excursión de cacería por la región Mangas Coberas y San Luis de Arguaca sur del Distrito Miranda, Estado Guárico, y observamos que los hombres estaban todos ausentes de las casas de campo, queseras, etc., porque andaban dedicados a la cacería de Babas, debido a que se estaba comercializando la carne de la mismas bajo el nombre de pescado "Jari" (nombre indio de la Baba) esta cacería se practicó durante varios años. La persecución de que fuera objeto el Caimán para aprovechar su piel y la Baba para comercializar su carne, hicieron disminuir de manera apreciable el número de estos animales que hoy son especies protegidas por estar amenazadas de extinción.

Una consecuencia colateral ha sido la proliferación del caribe en ríos, lagunas y caños por ruptura del equilibrio ecológico.

En nuestras andanzas por el gran interior de Venezuela, también tuvimos oportunidad de observar y cazar algunas Culebras de Agua (Anacondas). Recordaremos dos casos, ocurridos en el Territorio Federal Amazonas cuando gobernábamos esa entidad federal. Una tarde de 1948 trajeron en un camión algunos trabajadores de los que construyeron la carretera Puerto Ayacucho a Puerto Páez, una Anaconda de 6 metros de largo capturada en uno de los caños denominado Galipero, la pusieron en la calle frente a la casa de gobierno, atada por el cuello con una soga, detrás de la atadura se ensanchaba el cuerpo del animal en forma de triángulo, como estábamos en sitio despejado donde no representaba peligro ordené quitarle la soga y al hacerlo devolvió el cráneo de una Baba pequeña.

Otra anécdota: vivía en Cuatro Islas situadas en los plenos raudales de Atures Aldo Gabari, italiano, gran amigo y personaje interesante, veterano de Africa, de la conquista de Etiopía y muchas aventuras más, poseía buena cultura y era versado en una serie de artes útiles para quienes viven en regiones aisladas, cazador, pescador, agrónomo, carpintero, mecánico, etc., conocía mucho de ciencias naturales, llevábamos buena amistad y un día que vino de visita a Puerto Ayacucho me reclamó cortésmente por no haberle yo acusado recibo y dado las gracias por algo que según él me había enviado, inquiriendo sobre el particular me informó que en una de sus islas, la llamada Puerto Real, había capturado una Anaconda amarilla de 3 m (Anaconda flavia) especie común en la Amazonia Brasileira pero muy rara en las latitudes nuestras. Por conocer mi interés en las ciencias

naturales, la metió viva dentro de un saco y encomendó traérmela a uno de los indios que trabajaban con él, como nada había recibido ni tampoco visto al indio mencionado, investigamos el caso con el resultado siguiente: el indio encontró en el camino a otros amigos de su raza y se dieron un banquete con la Anaconda flavia. Otro ejemplar de este tipo capturamos en un morichal al norte de Puerto Ayacucho, 3 ó 4 meses después.”

Invariablemente entre los pueblos ribereños que encontramos en los ríos de nuestra vasta geografía, están presentes numerosas anécdotas y relatos acerca de los peces y reptiles que componen el presente libro.

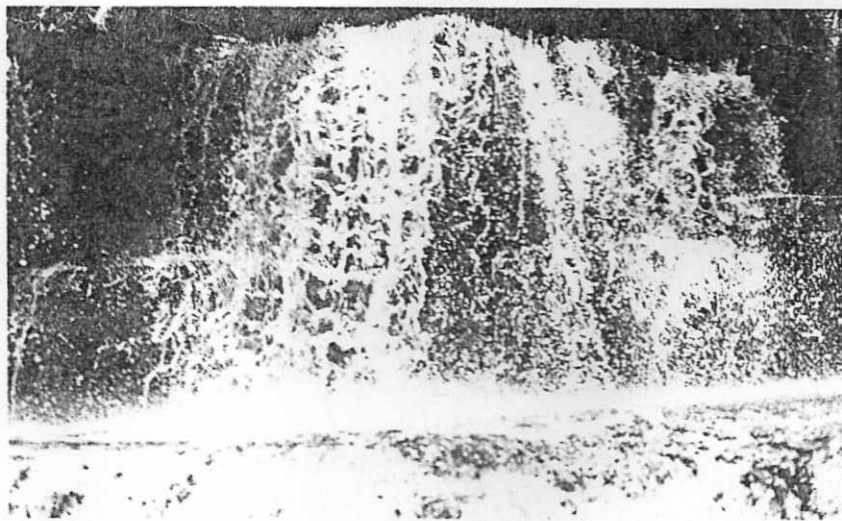
En la introducción, hacemos referencia a las relaciones que existen entre las Rayas, Tembladores, Caimanes y Anacondas, justificando así su presencia en este libro.

Podemos decir que estos ejemplares tienen algo grande en común, ya que son los protagonistas principales de numerosas leyendas como bien lo indica el nombre de este libro. El mejor ejemplo lo encontramos en la mitología de nuestros indígenas, pobladores de siempre de nuestros grandes ríos. De manera casi constante dentro de sus mitos y leyendas la Culebra de Agua, el Temblador y el Caimán son seres con grandes poderes, muchos de ellos casi mágicos.

Entre los Makiritare existe una bella leyenda en relación a la Culebra de Agua: Cuentan que una hermosa doncella llamada F'rimene hermana de Nuna (la luna) huía por la selva escapando de la ira de Wanadi (representante celestial en la tierra). Durante su huida se tropezó con el río Uri'ñaku (Orinoco) que junto con todos los demás ríos, acababa de nacer. Como no podía pasar el gran río se dijo a sí misma: El agua va a ser mi camino, soy la dueña del agua, madre de los ríos y se convirtió en Hui'io la Gran Serpiente que hizo su casa en el fondo del río.

Muchos pueblos también denominan a la Culebra de Agua como Madre del Agua, porque existe la creencia que donde ella vive nacerá siempre un manantial.

Hermosa es la leyenda Makiritare que nos cuenta que Hui'io salió un día del agua y



Quebrada del Jaspe en la Gran Sabana (Foto de Tomás Adrián L.)

desplegando su enorme cuerpo dijo: Quiero tener una corona y buscó muchísimos pájaros que cubrieron su cuerpo con plumas, lo que creó a su vez a Huasudi, el Arco Iris. Siempre Huasudi saldrá después de una lluvia, ya que la Gran Serpiente arqueará su cuerpo para secar su corona de plumas al sol.

Los indios Caribes llaman a la Culebra de Agua Akodumo y suponen que cuando no es visible tiene forma humana y cuando aparece ante los hombres, tiene la forma de una gigantesca serpiente.

Akodumo tiene su casa y conuco en el lecho de todos los cuerpos de agua, pero también tiene una casa en los morichales de las nubes donde acude en ocasiones a beber agua y toma la forma de Padamu, el Arco Iris.

Los indios Tamanacos tenían una misma palabra para la Culebra de Agua y el Arco Iris; nunca mataban una Culebra de Agua porque creían que ello ocasionaría la sequía donde vivían.

Los Yanomamos durante las tormentas invocan a Waikoya-riwë, hekura de la Anaconda, para que con su largo y poderoso cuerpo se retuerza en torno a los árboles, para evitar que el viento tormentoso los derribe.

Para los Yanomamos existen muchos hekura (espíritus que viven en las montañas o en el pecho de un Xapori brujo poderoso). En ocasiones cuando los Xapori imaginariamente suben por una escalera a la morada de Motoko-riwë (espíritu del sol) invocan a Waikoya-riwe para que se enrosque en el extremo inferior de la escalera y a Hetubera-riwe (espíritu de la Tragavenado) para que sujete el extremo superior.

Petroglifo en Cabruta. Edo. Guárico.
Nótese motivo serpentiforme.



No siempre el espíritu de la Culebra de Agua acude para servir al hombre, ya que en ocasiones lo hace para vengarse de aquellos que mataron alguna Anaconda. Debido a esto los indios Piemonos evitan matar a las Culebras de Agua que ellos llaman Wí, ya que en caso contrario el mal de la Culebra de Agua se apoderará de los niños pequeños, provocándoles diarreas y dolores abdominales tan fuertes, que los niños se enroscarán y resollarán con dificultad al igual que haría una Anaconda.

Entre los indios Caribes existe una creencia similar y por eso las madres impiden que sus hijos pequeños vean el Arco Iris, porque si lo hacen se le pandean todos los dedos. Los Makiritares nunca matarán una Culebra de Agua porque ello provocaría gigantescas inundaciones.

Los Caribes consideran que Akodumo es el padre de la vida, y tiene muchísimos criados a su servicio, ya que domina a todos los animales que viven en el agua o cerca de ella. Entre los espíritus que tiene Akodumo están entre otros los Caimanes, las Rayas y los Tembla-

dores. A su servicio también está el pájaro Shirinshirí, un informante que avisará cuando una mujer se encuentre menstruando y acudirá a ella para copular. Tan grande es el poder de Akodumo que podrá fertilizar a una mujer aun cuando ésta se encuentre menstruando.

De aquí se originan los mitos y prohibiciones para las mujeres en relación al agua y los baños durante sus períodos menstruales.

Los Caribes consideran que uno de los criados más poderosos de la Culebra de Agua es el Temblador, al que llaman Pulake. Es el único que puede controlar a Tarara (El Rayo) su suegro. Cuentan los mitos Caribes que Tarara tenía una hermosa hija y quería como yerno a un hombre tan poderoso como él. Muchos fueron los pretendientes pero el único que pudo aguantar el poder del Rayo fue el Temblador. Tenía tanto poder que hizo llorar al Rayo y también al Trueno, tío de la joven.

Los Shamanes invocan a Pulake para adquirir su fuerza y tomar la centella con la cual podrán curar toda clase de enfermedades producidas por el agua.

Los indios Tamanacos le dan al Temblador el nombre de Arimnas cuyo significado es que quita el movimiento. Evidentemente que el nombre de Temblador fue puesto por los españoles en alusión a la sensación que provoca sobre el cuerpo humano (Hace Temblar).

Uno de los mitos Yanomamos más hermoso es el del fuego. Los Yanomamos suponen que en un comienzo el fuego sólo era propiedad de un Yanomamo llamado Iwá-riwë, quien era muy malo y mezquino porque no compartía con nadie su fuego y siempre lo ocultaba debajo de su lengua.

Pero un hombre muy pequeño y avisado llamado Yorekitiramí siempre rondaba a

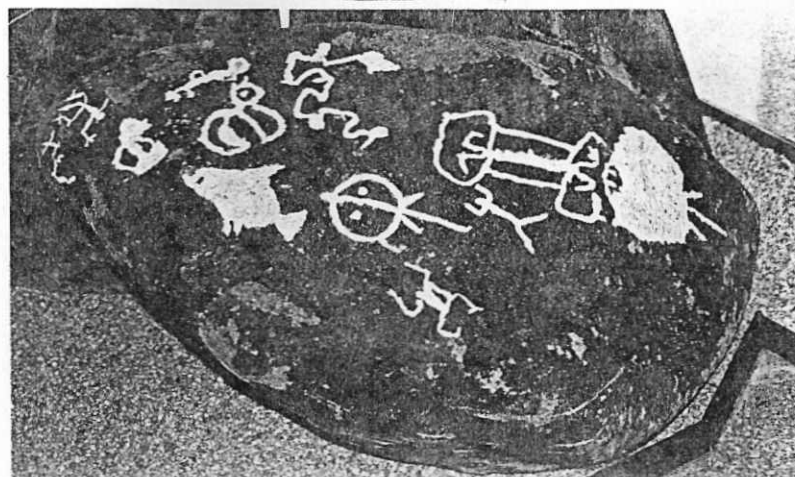


Detalle de Petroglifo de Atures. Al centro serpiente gigante, presumiblemente culebra de agua. También se identifican un caimán, otros animales y figuras humanas y una escalera que con algún sistema de andamiaje se requirió para elaborar esta gigante obra.



Petroglifos gigantes cerca de Pto. Ayacucho. Se identifican una gran culebra, un caimán y otros animales.

Petroglifos rescatados del Cañón de Necuima, Río Caroní, hoy ocupado por la Represa del Guri. Se identifican dos rayas, una serpiente, varias figuras humanas, una posible tonina. Actualmente en el Museo de Bellas Artes, Caracas.



Iwa-riwë. En una ocasión en que este último se resfrió, en un estornudo se le escapó el fuego de su boca y rápidamente fue atrapado por Yorekitiramí quien lo distribuyó entre el resto de los hombres. Iwa-riwë nunca recuperó el fuego y enfurecido se convirtió en un Caimán, se sumergió en las aguas y desapareció.

Yorekitiramí también colocó una llamita en cada árbol del bosque y por eso la madera se quema. Durante su trabajo se convirtió en un pájaro negro de pico rojo como el fuego. Como anécdota curiosa incluiremos parte del libro Biografía de Morillo, escrito por Rodríguez Villa que nos permite enterarnos de cómo Rayas, Tembladores y Caimanes influyeron en la derrota del ejército español durante la guerra de Independencia:

“Don Pascual Enrile, fue enviado a España en solicitud de recursos y declara en junio de 1817 al Ministro de Guerra, el estado desastroso en que se hallaba el ejército:

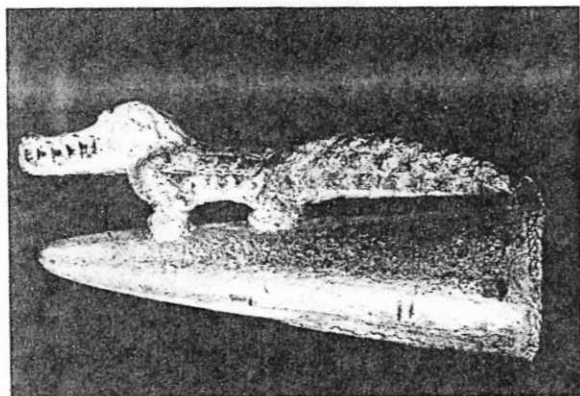
“Varias veces he informado a V.E. —decía al Ministro de la Guerra— de la inclemencia de este clima y de estos llanos para las tropas europeas, cuyo rigor se hace sentir tan duramente en la salud del soldado... Los continuos pasos de ríos y de caños, atravesando días enteros pantanos y lodazales, con el agua a la cintura, unido al escaso y miserable alimento del soldado en los arenales ardientes del Llano, ha ocasionado muchos enfermos de gravedad, y son muchos también los heridos por las “Rayas” y mordeduras de los pescados llamados “Caribes” y “Tembladores”, y muchos los devorados por los Caimanes. En medio de tantos trabajos y sufrimientos, de la desnudez y miseria de algunos cuerpos y de la pobreza general de todos, puedo asegurar a V.E. que jamás se ha visto un ejército con mayores privaciones, ni con mayor ardor por sostener los sagrados derechos de su amado soberano”.

En este capítulo cabría señalar que a los colmillos del Caimán se le han atribuido y se le continúa atribuyendo propiedades mágicas.

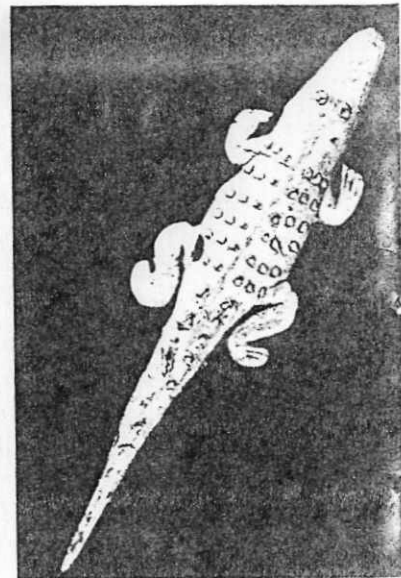
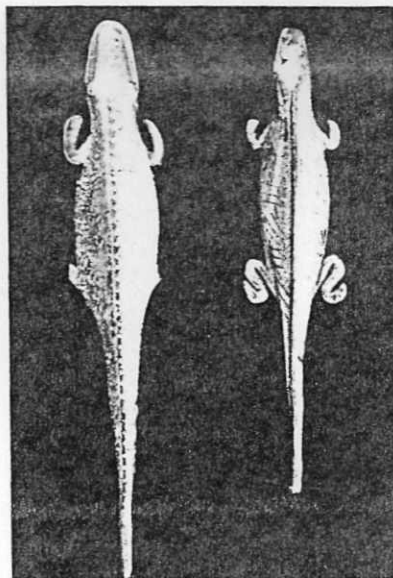
Uno de los cráneos de Caimán del Orinoco que se encuentra en el Museo de la Base Experimental Biológica de Rancho Grande, fue decomisado en Tinaquillo en noviembre de 1974, ya que estaban vendiendo los colmillos del animal como amuletos.

Otro caso ocurrido con los dientes de un Caimán del Orinoco que en 1976 se murió en el Parque Loefling de Ciudad Guayana, Estado Bolívar. El cuerpo del animal después de haberle quitado los colmillos fue vendido al veterinario de la población del Manteco.

Un caso similar a los anteriores pero lamentablemente más triste, fue el ocurrido con un Caimán que se encontraba en cautiverio en la sede de la Universidad de los Llanos Ezequiel Zamora en Guanare. Una mañana apareció el cuerpo sin vida del animal y carecía



Orfebrería Indígena, Museo del Oro, Bogotá, Colombia. El Caimán sirve de motivo para punta de bastón ceremonial y adornos funerarios.



de sus respectivos colmillos. Aparentemente durante la noche algunos intrusos lo mataron con el único fin de quitarle los colmillos.

Supuestamente el origen de las propiedades mágicas e incluso curativas de los colmillos de Caimán, ha quedado como una herencia de las poblaciones de negros africanos que fueron introduciendo en nuestro país los españoles, para dedicarlos a trabajar como esclavos.

Testimonio de ello se encuentra en los relatos del Padre Gumilla:

"...a causa de haberse descubierto en la provincia de Caracas ser dichos colmillos un gran contraveneno". El Padre Gumilla más adelante comenta de como se descubrió la virtud de los colmillos:

"...El descubrimiento de la virtud del dicho colmillo es moderno, y fue así: deseoso un negro esclavo, en las haciendas de Caracas, de matar a otro, le dio ocultamente de cuantos venenos y hierbas venenosas tenía noticias; y viendo que se cansaba en balde porfiando en vano, porque su enemigo estaba tan bueno y sano, después de sus diligencias, a fin de saber la causa, empezó a enviarle todos los regalos que podía, saludarle y visitarle; y como el otro estaba muy lejos de saber la mala intención que había tenido éste, correspondíale con buena amistad; hasta que un día dijo el negro malévolo al otro: "Camarada, y si algún mal cristiano nos quisiese dar veneno, ¿qué remedio sabes? El otro negro sacó el brazo, levantó la manga, y mostrándole un colmillo de Caimán atado a la carne, le dijo ingenuamente: "Amigo, teniendo este colmillo, no hay veneno que valga". Corrió la voz, y con la experiencia el aprecio".

Tan grande era la fe que el Padre Gumilla tenía en las propiedades de los colmillos de Caimán, que lo consideraba el antídoto "más activo y más universal" siendo según él eficaz, incluso contra el veneno de las serpientes.

Maravillos sería que los colmillos del Caimán tuvieran esa propiedad, pero la realidad evidentemente es otra y por supuesto, no posee tales características.

En los relatos del "Roraima al Orinoco" de Theodor Koch-Grunberg en 1911-13 se recogen numerosas leyendas indígenas relacionadas con Caimanes, Anacondas y Rayas. El Caimán, Kulatú es engañado en una de ellas por un hombre, Kone'wo, a revelar su punto débil, que es la punta de la nariz. Cuando Kulatú duerme, Kene'wo le pega con un palo con toda su fuerza en la nariz, y lo mata. Al abrirlo encuentran en sus tripas muchos huesos y carnes de gente. En otra leyenda el Padre de las aguas, cuando se le pregunta como se llama, canta:

RATOYUALE RATOYUALE RATOYUALE

MARAKAUELI

TIPIYUALE TIPIYUALE

TUNATUENO TUNATUENO

SELELE-PENE TAPEYUNE PEUOTEZANO

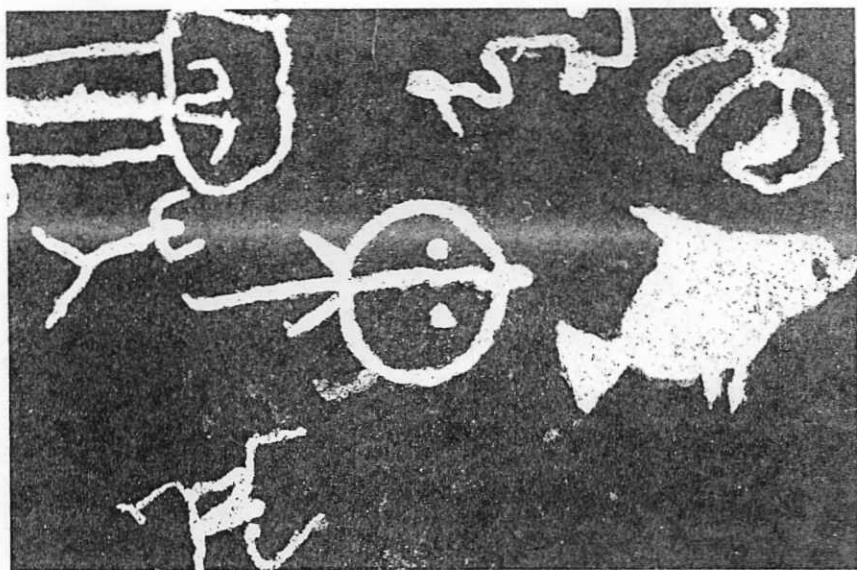
RATOYUALE MARAKAUELI TIPIYUALE

Dando su nombre y los de su mujer, que va nadando lentamente por el agua como una culebra, "sobre el fondo del agua se desliza ella, con su fuerza de vista por sobre la arena", y arrastran al fondo a jóvenes y mujeres bonitas para casarlos con miembros de su tribu.

Sobre las Rayas los indios utilizan varias curas. En una de ellas quemar nidos de comején con sus habitantes debajo del pie picado, dejando pasar el humo por 2 horas. Otro es utilizar el aceite de la semilla de acajú (**Anacardium**) sobre la herida. En otra ocasión los indios untan la picada con el zumo de mukumu-yag (**Caladium arborescens**), planta acuática de cuyas hojas, según las leyendas, el malvado Makunaima ha creado a las Rayas.

El cocodrilo ha incursionado largamente en la política. La primera caricatura en la prensa de Venezuela incluye un cocodrilo y bien conocido es el dicho: "Como Caimán en boca de Caño", refiriéndose al político oportunista. No otro que el insigne Winston Churchill señaló: "Un pacifista es quien da de comer a un cocodrilo con la esperanza de que se lo coma a él de último". También es ampliamente utilizada la expresión: "Lágrimas de cocodrilo, refiriéndose a lamentos insinceros. En el terreno musical famosa fue la canción "Se va el Caimán, se va el Caimán, se va para Barranquilla..."

Terminamos este IV Volumen de La Fauna de Los Ríos de Los Llanos con las palabras finales de "Doña Bárbara" "¡Llanura venezolana propicia para esfuerzo como lo fuera para la hazaña, tierra de horizontes abiertos donde una raza buena, ama, sufre y espera..."



Detalle de Petroglifo de Necuima.
Raya al centro.